

DEPARTAMENTO DE LITERATURA : SEMINARIO "CLARIN"

"FRIGILIS": FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA, PROYECCION
DEL PENSAMIENTO CLARINIANO

Carlos Hernández Verano

(Alumno de 3º de Filología)

ESQUEMA-INDICE

1.- BREVES NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA EVOLUCION IDEO-
LOGICO-LITERARIA DE "CLARIN".

2.- "FRIGILIS" PERSONAJE:

- a) Filosofía de la Naturaleza.
- b) Antítesis de Vetusta. Personalidad coherente, equilibrada.

3.- FUNCION DE "FRIGILIS":

- a) Conductor, controlador de la acción y de los personajes.
- b) Equilibrador, modulador de fuerzas.

4.- CONCLUSION

1.- BREVES NOTAS SOBRE LA EVOLUCION IDEOLOGICO-LITERARIA DE
"CLARIN".

En el siglo XIX, emergen una serie de corrientes filosóficas, científicas, ideológicas, etc. que esclarecieron y cambiaron sobremanera el rumbo de las artes y las ciencias en general, produciéndose una auténtica revolución y evolución clarificadora en todos los órdenes. "Clarín", intelectual y crítico, hombre de su tiempo, no fue ajeno a esta explosión ideológica y registró, a lo largo de su vida, una evolución intelectual y de actitudes pareja a su creación literaria.

Toda la personalidad de "Clarín", tanto la real como la literaria, se ven marcadas por el *conflicto*. Como tantos otros escritores adopta una postura crítica ante el mundo y la sociedad que le rodea.

Del análisis crítico de la realidad surge una controversia que se manifiesta en los dos grandes temas que mueven el gran engranaje de inquietudes de la mayoría de los hombres (con mayor motivo de los del S. XIX, dadas las condiciones socio—ideológicas especiales ya mencionadas) a través de los tiempos: la religión y el amor.

Desde joven, "Clarín" sintió dentro de sí la lucha entre la religión y el amor, entre el catolicismo tradicional y la religión racional. En principio se sentía católico, aunque más por obligación que por devoción. Cuando empezó a despertar en él la capacidad crítica, por madurez y por cultura filosófico—intelectual, surgió el conflicto entre la fe, estéril para una explicación coherente de la realidad y, la razón, que explica las cosas a través de caminos elaborados en el ámbito del pensamiento humano.

La personalidad de "Clarín", tantas veces señalada como anticlerical y liberal, es confirmada por él mismo poco antes de ir a la Universidad aunque definida o camuflada a través de la "armonización" y la adaptación:

"... y yo entonces (hasta 1.871) era, sin embargo, o me creía, católico de veras, procuraba armonizar la libertad con la Iglesia de Roma, como hoy lo procuran todavía "El Imparcial" y otros liberales". (1)

Y siendo estudiante de derecho:

"No quiero hablarte de derecho canónico y de la disciplina eclesiástica, en cuyo estudio acabé por perder el poco respeto que tenía al culto y al clero" (2)

Ante los conflictos religión/razón, amor místico/amor humano se produce una influencia de distintas corrientes filosóficas que van perfilando las posiciones a tenor del predominio de una u otra tendencia. En este sentido, tres son las etapas o corrientes filosóficas fundamentales que afectan a "Clarín": Krausismo, Positivismo y Naturalismo. Corriente ésta última con la que, creemos, más se identifica.

No vamos a hacer aquí un análisis detallado de la evolución y fases de dichas tendencias (puesto que no es objeto del trabajo que nos ocupa) sino, simplemente, recordar su existencia en la vida de Leopoldo Alas, relacionándolas a "grosso modo" con su trayectoria vital.

La llegada de "Clarín" a la Universidad (1.871), la influencia de la Institución Libre de Enseñanza con Francisco Giner de los Ríos a la cabeza y las disertaciones filosóficas de su profesor de Derecho Natural impregnaron de Krausismo el pensamiento clariniano. La filosofía del alemán Krause solucionó, en gran parte, el conflicto interior aportando una respuesta equilibrada al dilema clariniano. Las tesis

Krausistas conciliaron la fe y la razón, el teísmo y el panteísmo. Los procesos explicativos y fundamentos en que se basa la filosofía de Krause influyeron de tal manera en "Clarín" que su tesis "El derecho y la moralidad" (1.878) puede ser considerada como Krausista.

Ahora bien, la religión racionalista del Krausismo no dio base permanente a la controversia religioso—amoroso—intelectual y se produjo en él un bagaje espiritual hacia una solución de pleno asentamiento. El Krausismo, en este bagaje, evoluciona hacia el positivismo, radicalizando al máximo la búsqueda de la racionalidad. El rechazo de toda noción a priori y de todo concepto universal absoluto llevan a "Clarín" a sufrir una etapa de absoluto racionalismo que quizá pudiera ser óptimo para la lógica de la investigación científica pero no para el esclarecimiento en la toma de postura ante temas tan personales y profundos como la religión y el amor. "Clarín" acepta, incluso, en esta etapa, las tesis deterministas—darwinistas, reduciendo al destino y la herencia genética la explicación de la trayectoria vital del hombre. Literariamente traspone a esta etapa una postura que él declara antiromántica, entendiendo que el Romanticismo no es sino "charlatanismo del corazón" aunque Alas, en el fondo, confiesa que él también es capaz de experimentar sentimientos líricos:

"Es verdad que pasaron los tiempos del Romanticismo, pero yo no soy romántico, yo no me pretendo alma no comprendida. Al contrario, todo el mundo me tiene por guasón, por positivista, por sidrero si es caso... luego yo no soy un melencólico. Pero acá para inter me creo en las grandes cosas, tiendo mis miradas al infinito y cuando no hay algo más urgente, me dedico a pensar en cosas serias y a veces hasta se me escapa una lágrima de amor".(3)

Queremos, pues, llegar a la corriente filosófica que entendemos más marcó la personalidad y la resolución o entendimiento del conflicto en "Clarín": EL NATURALISMO.

El conflicto sobre el amor arranca en "Clarín" del amor precoz que mantuvo con una tal Teresa y la frustración de un amor posterior, pasada ya la adolescencia, con una prima suya leonesa llamada Juana Ureña. Las relaciones con Onofre, la que luego sería su esposa, parece que empezaron algo después de estos amores con la prima. La frustración de su auténtico amor y la infidelidad espiritual que realmente mantenía respecto de su mujer legítima le hicieron sentir la necesidad de buscar una explicación que reconciliara ambos sentimientos. Las tesis naturalistas, atribuyendo todas las cosas y sentimientos como consecuencia de la propia naturaleza humana, pacifican el alma de Alas y el conflicto permanente religioso—moral. "La Regenta" (1.885) fue escrita bajo este influjo y puede decirse que, en ella, el autor plasma el conflicto, tantas veces señalado, entre el amor y la religión. "La Regenta" constitu-

ye el desarrollo literario del conflicto interior místico—amoroso. La lucha que mantiene Ana entre la fuerza del amor místico—religioso que le propone el dominador e hipócrita Magistral y que sostiene su fe religiosa y, el amor pagano, mundano, físico, que le propone Alvaro Mesía y que defiende su instinto o inclinación natural se decanta a favor de la segunda alternativa. El amor físico, el instinto sexual humano vencen a la represión fundada en los prejuicios morales y las represiones sociales. Ana sucumbe a la seducción de Mesía.

La explicación racional, la solución reconciladora entre las pasiones y los actos humanos, liberándolos de los condicionamientos sociales sólo puede producirse (y más en aquella época donde la religión jugaba un papel preponderante) a través de la filosofía Naturalista, condesciente y liberal, transigente y respetuosa como "Frígilis". Como el propio "Clarín" dice en sus críticas literarias (1.876—1.879) en la referida a "La familia de León Roch":

"El amor es algo objetivo, una necesidad cuya satisfacción le ha de venir de fuera, y cuando esta aspiración se concreta en un hombre... puede conocer Gloria que no es ella la que crea esta realidad espiritual del amor, sino que es ley que desde fuera se le impone" (4)

No nos explicita "Clarín" dónde reside últimamente la objetividad de ese absoluto que es el amor pero de sus palabras puede llegarse a pensar que reside en la Naturaleza.

"Clarín" rechaza el misticismo por considerarlo como "enajenación del hombre en Dios que aspira al error infinito de dejar su propia naturaleza" ("*Clarín*" o *la herejía amorosa*, pág 56).

El Naturalismo clariniano puede sintetizarse en una frase de sus disertaciones sobre Derecho Natural en la que dice: "Nada de lo que hay en el espacio lo concibo fuera de la Naturaleza" (Apuntes de Derecho Natural de Leopoldo Alas tomados por José Acebal González y recogidos en "Los Cuadernos del Norte", N^o7)

Debe entenderse, pues, que en "Clarín" (o, al menos en "La Regenta" y concretamente en "Frígilis") subyace una filosofía Naturalista aunque ello no supone, en absoluto, que su autor adopte un estilo literariamente paralelo a esta tendencia, es decir, al Naturalismo radical de Zola. Tratamos de reseñar una postura filosófica que sirve de base para mantener un concepto y actitud ante la vida, que es concebida como explicación válida y racional de los conflictos ético—morales.

2.— "FRIGILIS" PERSONAJE:

a) *Filosofía de la Naturaleza.*

Salta a la vista que, de todos los personajes de "La Regenta", dos son tratados con especial simpatía y aprobación por parte de "Clarín": Tomás Crespo y el

obispo Camoirán (prescindiendo del médico Benítez que consideramos menos marcado por este fenómeno). Ahora bien, la concepción positiva de ambos personajes no tiene el mismo origen. Camoirán se nos presenta como el hombre bueno en sí mismo, como el hombre sencillo a quien le basta una mirada al crucifijo, a la Biblia, para explicar y tolerar todas las debilidades humanas. "Frígilis", sin embargo, es tolerante también, comprensivo y generoso, pero no por la elementalidad de la fe ciega y pueril sino por la explicación racional del hombre y su destino. Explicación que él da y concibe a través de la filosofía de la Naturaleza. "Frígilis" es un filósofo de la Naturaleza. Es un personaje bucólico cuya concepción de un mundo ideal reside en las propias leyes de la Naturaleza, cuyo desenvolvimiento armónico considera el mejor código por el que pueda regirse el hombre. Es Crespo un hombre lleno de vitalidad y fuerza cuyo culto a la Naturaleza no se limita a cultivar flores y cuidar árboles sino que se proyecta a la propia visión y concepción del mundo. Es una manera de estar y de sentir, es una personalidad perfectamente definida, mantenida y aceptada. A "Frígilis" le basta la Naturaleza para crear su propia filosofía, y es esa filosofía la que le permite transigir y entender la naturaleza humana, con sus vicios y defectos. Su personalidad queda perfectamente reflejada por "Clarín" en el Capítulo XVIII págs. 373, 374 – "La Regenta". Alianza Editorial. Décima edición. 1.979 (Todas las citas del trabajo están extraídas de esta edición):

"Frígilis estudiaba la fauna y la flora del país de camino que cazaba, y además mediataba como filósofo de la naturaleza. Crespo hablaba poco, y menos en el campo; no solía discutir; prefería sentar su opinión lacónicamente, sin cuidarse de convencer a quien le oía. Así la influencia de la filosofía naturalista de Frígilis llegó al alma de Quintanar por aluvión: insensiblemente, se le fueron pegando al cerebro las ideas de aquel buen hombre, de quien los vetustenses decía que era un chiflado, un tontiloco.

Frígilis despreciaba la opinión de sus paisanos y compadecía su pobreza de espíritu. "La humanidad era mala", pero no tenía la culpa ella. El oídium consumía la uva, el pintón dañaba el maíz, las patatas tenían su peste, vacas y cerdos la suya; el vetustense tenía la envidia, su oídium, la ignorancia su pintón, ¿qué culpa tenía él?". Frígilis disculpaba todos los extravíos, perdonaba todos los pecados, huía del contagio y procuraba librar de él a los pocos a quien quería. Visitaba pocas casas y muchas huertas.... En cuanto las lluvias de invierno se inauguraban, después del irónico verano de San Martín, a Frígilis se le caía encima Vetusta y sólo pasaba en su recinto los días en que le reclamaban sus árboles y sus flores".

Crespo es el personaje bueno, tolerante que, lejos de la misantropía, como a primera vista pudiera parecer, no sólo ama al hombre sino que le comprende y

disculpa sus fragilidades entendiéndolas como propias de toda criatura natural:

“A D. Tomás le llamaban Frígilis, porque si se le refería un deslíz de los que suelen castigar los pueblos con hipócritas aspavientos de moralidad asustadiza, él se encogía de hombros, no por indiferencia, sino por filosofía, y exclamaba sonriendo:

— ¿Qué quieren ustedes? Somo frígilis, como decía el otro. Frígilis quería decir frágiles. Tal era la divisa de D. Tomás: la fragilidad humana”. (Ver edición citada Cap. V, pag. 99).

La fusión de “Frígilis” con la naturaleza es tan intensa que Ana llega a calificarle de “árbol inteligente”. “Frígilis” es la Naturaleza hecha hombre.

“Clarín” configura a “Frígilis” a través de toda la novela bajo una perspectiva coherente de filosofía de la Naturaleza, como la solución positiva para la degenerada e hipócrita sociedad vetustense. Bajo todas sus intervenciones, pensamientos y acciones subyace un culto a la Naturaleza que se presenta como auténtica proyección de alternativa ideológica. Todas las intervenciones de Tomás Crespo están presididas por la Naturaleza, sus leyes, su significado, su filosofía.

La lectura de las citas puede ser la prueba más feaciente de este hecho.

“En su traje pulcro y negro de los pies a la cabeza se veía algo que Frígilis, personaje darwinista que encontraremos más adelante, llamaba la adaptación a la sotana, la influencia del medio, etc.” (Cap. I pag. 23, 24)

“Frígilis opinaba que todo aquello estaba bien en las comedias, pero que en el mundo un marido no está para divertir al público con emicones fuertes, y lo que debe hacer en tan apurada situación es perseguir al seductor ante los tribunales y procurar que su mujer vaya a un convento”. (Cap. III pag. 61)

“Frígilis sonrió como un filósofo y echó a andar delante. Era un señor ni alto ni bajo, cuadrado, vestía cazadora de paño pardo, iba tocado con gorra negra con orejeras, y por único abrigo ostentaba un inmensa bufanda a cuadros, que le daba diez vueltas al cuello. Lo demás, todo era utensilios y atributos de caza, pero sobrios, como los de un Nemrod”. (Cap. III pag. 63)

“Frígilis, en silencio, tuvo una vez más ocasión de negar la existencia de los avisos sobrenaturales. Se había destocado, y su cabello espeso, de color montaraz, cortado por igual, parecía una mata, una muestra de las breñas. Cerraba los ojos grises y arrugaba el entrecejo; le enojaba la luz, tropezaba con los muebles, olía al monte, traía pegado al cuerpo la niebla de las marismas y parecía rodeado de la oscuridad y la frescura del campo. Tenía algo de la fiera que cae en la trampa, del murciélago que entra por su mal en

vivienda humana llamado por la luz...” (Cap. 19 pag. 391)

“El amor de Frígilis a la naturaleza era más de marido que de amante, y más de madre que de otra cosa. En aquellos momentos, al volver a Vetusta con Ana del brazo, se hacía elocuente, hablaba largo y sin miedo, aunque siempre pausadamente; en su voz había arrullos amorosos para el campo, que describía, y temblaba en sus labios el agradecimiento con que oía a otra persona palabras de cariño y de interés por árboles, pájaros y flores. Ana envidiaba en tales horas aquella existencia de árbol inteligente, y se apoyaba y casi recostaba en Frígilis como en una encina venerable”. (Cap. 19 pag. 405)

Pero la culminación del pensamiento filosófico—naturalista (entendiendo éste como la concepción de la Naturaleza como principio y explicación de las cosas) de “Frígilis” se nos hace expreso en el Cap. 29 pag. 638 como una auténtica síntesis configuradora de su personalidad. Víctor Quintanar, en la soledad del campo y reflexionando, abatido, sobre la desgracia de haber perdido la honra a causa de la infidelidad de su mujer, nos dice:

“El campo estaba melancólico. El invierno parecía una desnudez. Y a pesar de todo, ¡qué hermosa era la naturaleza! , ¡qué tranquilamente reposaba! ... Los hombres, los hombres eran los que habían engendrado los odios, las traiciones, las leyes convencionales que atan a la desgracia el corazón! . La filosofía de Frígilis, aquel pensador agrónomo que despreciaba la sociedad con sus falsos principios, con sus preocupaciones, exageraciones y violencias, se le presentó a Quintanar, a quien el cuerpo repleto le pedía siesta, como la filosofía verdadera, la sabiduría única, eterna. Vetusta, que quedaba allá, detrás de montes y montes, ¿qué era comparada con el ancho mundo? Nada, un punto. Y todas las ciudades, y todos los agujeros donde el hombre, esa hormiga, fabricaba su albergue, ¿qué eran comparados con los bosques vírgenes, los desiertos, las cordilleras, los vastos mares? ... Nada. Y las leyes del honor, las preocupaciones de la vida social todas, ¿qué eran al lado de las grandes y fijas y naturales leyes a que obedecían los astros en el cielo, las olas del mar, el fuego bajo la tierra, la savia circulando por las plantas? .

b) *Antítesis de Vetusta. Personalidad coherente.*

La sociedad vetustense que nos presenta “Clarín” en “La Regenta” es una sociedad llena de vicios, hipócrita, donde cada personaje se guarda de representar su papel que es ajeno a su propia personalidad. Bajo el inmovible, equilibrado y

vocacional Magistral se esconde un hombre nervioso, atormentado por la pasión amorosa y la frustración sexual física impuesta por la sotana, que le impide manifestar su virilidad. Tras la elegancia y donjuanismo de Mesía se esconde un corazón mísero, débil y cobarde (recuérdese su actuación en el inacabado duelo). Tras la respetabilidad de abolengo de los Marqueses de Vegallana se esconde una actitud frívola y desinteresada convirtiendo su casa en el lugar de las citas y juegos amorosos de la aristocracia vetustense, etc. "Frígilis" es el único que guarda un equilibrio o paralelismo entre su personalidad real y su manifestación social. Constituye una personalidad coherente, firme. Así, Ana ve en Crespo la excepción de la degenerada sociedad que la envuelve.

"Don Tomás era una de las pocas personas a quien ella estimaba de veras, por ver en él prendas morales raras en Vetusta, a saber la tolerancia, la alegría expansiva y la despreocupación en materias supersticiosas". (Cap. 5 Pag. 98)

"La única persona con quien ella se atrevía a hablar algo de lo que le pasaba por dentro era D. Tomás Crespo, libre, decía él, de todas las preocupaciones, inclusive la de no tenerlas, que era de las más tontas". (Cap. 5 Pag. 99)

"Pero Crespo era una excepción, un amigo verdadero, que entendía a medias palabras lo que las tías, el barón, etc, no hubieran entendido en tomos como casas". (Cap. 5 Pag. 99)

Más adelante en el Cap. 18, Pag. 372 "Frígilis" nos manifiesta su repulsa hacia la sociedad de Vetusta y nos ratifica su amor al campo y a la vida natural.

"Frígilis no echaba de menos nada. Su devoción a la caza, a la vida al aire libre, en el campo, la soledad triste y dulce, era profunda, sin rival... Frígilis en el teatro se aburría y se constipaba. Tenía horror a las corrientes de aire y no se creía seguro más que en medio de la campiña que no tiene puestas".

La personalidad de "Frígilis" es opuesta a las costumbres y farsas sociales que caracterizaban la vida social de Vetusta en el S. XIX. Consecuentemente, el resto de los personajes, integrados, por contra, en tal farsa hipócrita, rechazan a "Frígilis" pero, a diferencia de él, no poseen el don de la tolerancia y el respeto sino que critican su forma de ser y comportarse llegando, incluso, a mofarse de su vestimenta. Establecen frecuentemente críticas irónicas y burlonas respecto de su personalidad e ideología:

"¿Y quién era Frígilis? Un loco, simpático años atrás, pero ahora completamente ido, intratable; un hombre que tenía la manía de la aclimatación, que todo lo quería armonizar, mezclar y confundir; que injertaba perales en manzanos y creía que el caso era "adaptarse al medio". (Cap. 10, Pag. 189)

“Ese Frígilis tiene la culpa de todo.

—Y quien anda con Frígilis se vuelve loco, ni más ni menos que él.

¿No es ese Frígilis el que injertaba gallos ingleses?

—Sí, sí, él era.

—¿Y el que dice que nuestros abuelos eran monos? Valiente mono mal educado está él..., pero mujer, si ni siquiera viste de persona decente... Yo nunca le he visto el cuello de la camisa..., ni chistera.... (Cap. 19, Pag. 390)

“Le parecía imposible que se pudiera hablar tanto de un hombre tan insignificante como don Tomás Crespo, a quien él creía loco de nacimiento”. (Cap. 19, pag 401)

“Aquél buen hombre de quien los vetustenses decían que era un chiflado, un tontiloco”. (Cap. 18, pag. 174)

Tomás Crespo es rechazado de pleno por la alta sociedad vetustense porque no sabe o no quiera fingir. La nobleza y la sinceridad son sus enseñanzas y mientras él, dándose cuenta del cínico mundo que le rodea, prefiere permanecer indiferente, que no ignorante, la sociedad se dedica a criticarle con ironía.

3.— FUNCION DE “FRIGILIS”:

a) *Conductor, controlador de la acción y de los personajes.*

Si bien el papel fundamental en el desarrollo activo de los hechos corresponde al triángulo Fermín de Pas, Ana Ozores, Alvaro Mesía, es evidente que “Frígilis” (prescindiendo de la vertiente de proyección ideológica de “Clarín”) ejerce una influencia notable en algunos de los personajes centrales del relato, en particular sobre Ana Ozores y Víctor Quintanar. Es una especie de “filtro” por el que van pasando los acontecimientos y cuya opinión o intervención se convierte en decisiva para la evolución de los hechos. Así, Tomás Crespo es quien presenta y en definitiva, quien casa, a Ana Ozores con Don Víctor, su más íntimo y entrañable amigo.

“Una tarde Crespo, enterado de que la niña ya sabía algo, sin encomendarse a Dios ni al diablo, detuvo a las de Ozores en la carretera de Castilla y les presentó al señor don Víctor Quintanar, magistrado” (Cap. 5, pag. 99)

“Aquél Frígilis, el de los eucaliptos, había tenido la culpa. Se lo había metido por los ojos. Ya hacía ocho años y todavía pensaba en esta mala pasada de Frígilis como si fuera una injuria de la víspera. ¿Y si se hubiera casado con don Frutos Redondo?” (Cap. 10, pag. 187)

“Ese Frígilis tiene la culpa de todo” (Cap. 19, pag. 390)

Ana nos dice que sólo en “Frígilis” es capaz de depositar sus más íntimos

sentimientos y sólo en él confía.

Víctor Quintanar no sólo comparte una gran amistad con Tomás Crespo sino que, en el fondo, le admira en todos los sentidos, identificándose ampliamente con sus gustos e ideología.

Por otra parte, Crespo es la única persona de Vetusta que conoce la cobardía real de Alvaro Mesía puesto que presenció, como padrino, el vergonzoso desenlace del duelo que mantuvo con un forastero.

Así mismo, "Frígilis" va siendo conocedor, a veces fortuito, a veces no, de los hechos o acontecimientos claves que definen el entramado argumental. Descubre el guante del Magistral olvidado en el huerto cuando éste se entrevistaba con "La Regenta". Conoce la postura de las tías respecto de Ana así como su historial familiar. Conoce los temores y desasosiegos "auténticos" de Ana a través de las revelaciones de Quintanar. Es el primero en conocer la vergüenza del viejo magistrado. Es quien incita a Mesía a abandonar la ciudad para evitar una catástrofe, aunque, a pesar de ello, ésta se produzca. Es quien aconseja a Víctor sobre cómo reaccionar ante la deshonra.

"Veleidades tenía de llamar a Frígilis, decírselo todo, ponerlo en sus manos todo". (Cap. 29, pag. 634)

"Tomás, necesito que me aconsejes. Soy muy desgraciado; escucha... (Cap. 29, pag. 640)

"Cuando te casé con ella, porque yo te casé, Víctor, bien te acordarás, creía hacer la felicidad de ambos". (Cap. 30, pag. 642)

"Ya lo esperaba Frígilis, que sabía a qué atenerse respecto de Alvaro. Como que había sido testigo de aquél duelo misterioso". (Cap. 30, pag. 660)

"Frígilis se puso furioso ¡Cómo se entiende! Todo lo había arreglado él ya". (Cap. 30, pag. 672)

Tomás Crespo, pues, goza de una posición privilegiada respecto del conocimiento de los hechos, de las vidas y personalidad de los personajes nucleares de la novela. Se presenta como un personaje que está por encima de los demás. Aunque esté fuera de la acción propiamente dicha, es quien mejor la conoce, quien posee las claves para dirigir su desarrollo. Se nos presenta como un auténtico conductor de la acción y de los personajes. Aunque actúa de una manera indirecta, sutil y secundaria, su trascendencia es evidente.

b) *Equilibrador, modulador de fuerzas*

Como señala Alarcos Llorach: "en esquema, son tres las fuerzas con que hemos de contar: Vetusta, Doña Ana y, el Magistral" (Notas a "La Regenta". *Archivum*. Enero—Abril 1.952). Incluyendo como personaje central, dentro de la fuerza Vetusta, a D. Alvaro Mesía, puesto que él, a diferencia de los otros dos

personajes, se siente plenamente insertado en la sociedad que, a su vez, admira y cuyo comportamiento y estilo aplaude.

Bajo este planteamiento es obvio que cada personaje desempeña su fuerza en una determinada dirección o tendencia. Fermín de Pas, el Magistral, encarna la fuerza de la soberbia clerical, del ansia de dominio y poder sobre los demás a través de la detentación de poder real e influencia eclesiásticas. Fuerza acrecentada por la frustración de no poder manifestar ni llevar a cabo su amor "físico" hacia la "Regenta".

Alvaro Mesía representa la fuerza del placer mundano, del culto a la satisfacción física. Mesía es el vicio y la hipocresía dotados de inteligencia. Es el D. Juan inquebrantable que persigue a su presa como si de animal y cazador se tratase. Es la fuerza de la pasión sensual, del amante perfecto anhelado por todas las mujeres.

Ana se debate entre ambas fuerzas constituyendo una autónoma fluctuante a tenor del predominio de la una o la otra. Acosada de ambos lados y sin aceptar la sociedad en que necesariamente se ve inmersa, Ana Ozores es la fuerza de la controversia. Es el debate inteligente y "vivo" entre el amor divino y el amor humano, entre la pasión física y la moral, entre la razón y el instinto (sexual).

Sólo hemos esbozado el perfil característico de los tres personajes nucleares bajo una determinada perspectiva; evidentemente sus personalidades y configuración en la novela son mucho más amplias y complejas. Pero, bajo la perspectiva apuntada, ¿qué papel juega "Frigilis"? Ya hemos indicado su papel de conductor de la acción y de los personajes. Profundizando en este sentido, es fácil concebirle como equilibrador, modulador de fuerzas.

La dirección de la actuación de Crespo como único y privilegiado conocedor de las respectivas posiciones de los tres personajes mencionados se nos presenta como decisiva en la correlación de fuerzas. Si "Frigilis" hubiera desvelado el secreto de los desasosiegos y recaídas psico-físicas de Ana a Quintanar, tal vez éste hubiera cambiado de actitud respecto de aquélla y se hubiera prevenido contra el acechante Alvaro. Si le hubiese contado las insistentes y largas visitas del Magistral a su casa, la indiferencia de Víctor hacia Fermín de Pas hubiera sido otra cosa. ¿Qué habría sucedido si "Frigilis" no controla los alocados impulsos de Quintanar ante el conocimiento de su deshonor? La propia "Regenta" reconoce en *Frigilis* el único amigo auténtico, la única persona sensata en *Vetussta* a quien ella se atrevía a abrir su corazón.

Tomás Crespo posee la clave del desarrollo de los acontecimientos. Su actuación puede decidir el predominio de una u otra fuerza. Puede actuar directamente sobre ellas, puede determinar su peso específico. Su actitud ya ha sido definida y marcada por "Clarín" y, consiguientemente, su incidencia concreta sobre la corre-

lación de fuerzas. Pero evidentemente si a cualquier lector se le propusiera la tarea de modificar el desarrollo de los hechos (y por lo tanto la determinación del grado de tensión-distensión entre las fuerzas intervinientes) variando, tan sólo, la conducta de un único personaje, creo que un alto porcentaje elegiría la figura de "Frigilis".

4.- CONCLUSION:

No pretendemos afirmar con este trabajo que "*Frigilis*" constituya una proyección absoluta y completa del pensamiento naturalista de Clarín", entre otras cosas, porque no se puede afirmar categóricamente que "Clarín" fuera exclusivamente naturalista (ya hemos abordado esta cuestión en el primer apartado).

Sólo pretendemos afirmar o plantear, al menos, que existen claros indicios en la personalidad y comportamiento de Crespo que nos revelan la especial simpatía con que es tratado por Clarín.

El autor, aunque no lo convierte en figura nuclear activa de la novela le asigna, sin embargo, un papel decisivo. Le coloca en una posición que está por encima de la acción y de los personajes. Clarín rechazaba, como Frigilis, la sociedad en la que vivía que, por otra parte, no era muy distinta de la que presenta en la novela. Le agobiaban las farsas y la hipocresía.

El conflicto amoroso/religioso que nos es presentado en la figura de Ana Ozores también fue vivido por "Clarín" en la realidad. Se debatió entre el amor social, religiosa y moralmente inaceptable hacia una prima suya y la pureza lícita del instinto natural que tendía a su culminación (ver primera parte del trabajo).

Algunos autores señalan a Ana como la proyección del propio alma de Clarín y reconocen en "Frigilis" una proyección de su pensamiento:

"Se ha propuesto a alguno o a algunos de los personajes secundarios de la Regenta como portavoces discretos del verdadero pensamiento de su autor, y es verdad que Alas participaba del amor a la naturaleza y de la comprensión tolerante de Frigilis, del cristianismo generoso y sincero del obispo Camoirán, y con seguridad aplaudía la observación serena y respetuosa del médico Benítez y simpatizaba con el pueblo que trabaja y que ama sencillamente, naturalmente (-) No es ya que la novela sea una "spiritual autobiography" de éste, como vio Albert Brent. Es algo más: el alma de Alas es el de Ana..." (Madame Bovary en la "La Regenta", Gonzalo Sobejano, recogido en "Cuadernos del Norte" N 7, pag.26).

Nosotros compartimos ampliamente esta tesis y, a tenor de demostrarla y reforzarla, hemos confeccionado este trabajo entendiendo que "Frigilis" no es sólo una proyección discreta del pensamiento de "Clarín", sino una *proyección clara y expresa*. Hemos argumentado y documentado el trato especial de simpatía y profundidad con que "Clarín" dispensa a Crespo. Hemos definido su papel, su función y sus características. No pretendemos demostrar que el culto a la naturaleza o la filosofía

que se deriva de él sean la única nota que defina, de modo excluyente el pensamiento clariniano. Opinamos que es la *solución lógicoideológica que "Clarín" se plantea a sí mismo* y al lector *como alternativa para dilucidar el conflicto entre la razón e instinto* que suele plantearse en todos aquellos hombres que alcanzan un nivel intelectual elevado (más aún con el conocimiento e influjo de varias teorías filosóficas), como le sucedió al autor de "La Regenta".

" Elevar ese amor a la naturaleza a la categoría de teoría sistemática sería también ridículo (sería teoría filosófica *germánica la del Krausismo*, primero aceptado y luego repudiado, como en el cuento "Zurita" por Clarín; sin embargo tal amor dignifica la actitud de "Frigilis" haciéndolo pasar de puro positivismo, de culto a los *petits faits*, hacia algo más elevado..(Vidal Peña: Algunas retóricas sobre "La Regenta", recogido en Cuadernos del Norte N 7, pag. 40)

Sin embargo, tal amor dignifica.

Si Ana Ozores puede entenderse como la proyección de la realidad vital "Clarín". "Frigilis" puede entenderse como la proyección de la idealidad del pensamiento clariniano: la filosofía Naturalista entendida como solución equilibrada y racional a la existencia humana y a los conflictos ético-religiosos que plantea.

Todo lo dicho queda sintética y significativamente reflejado en la frase del propio "Clarín" que ya citamos al principio: " Nada de lo que hay en el espacio lo concibo fuera de la Naturaleza.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) "Cartas de un estudiante" publicadas en el período "La Unión" y recogidas en "Clarín o la Herejía Amorosa" de García Garriá, Francisco. GREDOS, Madrid. 1.975. pág. 19.
- (2) Idem, pág. 20
- (3) Cartas a un amigo íntimo: José Quevedo recogido en "Clarín o la Herejía amorosa" pág. 31.
- (4) "Clarín o la Herejía amorosa" pág. 58.